

21

Historia Y MEMORIA

ISSN: 2027-5137 Julio - Diciembre, Año 2020 - Tunja, Colombia

**La sociedad civil como territorio de resistencia y
defensa, «Bosnia-Herzegovina y la exYugoslavia».
Testimonio Personal**

<https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9850>

**Alma Masic
Páginas 337-361**



La sociedad civil como territorio de resistencia y defensa, «Bosnia-Herzegovina y la exYugoslavia». Testimonio Personal*


Alma Masic¹

*Universidad Autónoma de Barcelona – España
Bosnia y Herzegovina*

Recepción: 31/07/2019

Evaluación: 02/08/2019


Aprobación: 10/02/2020

 <https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9850>

Resumen

Como testimonio directo de todo lo sucedido en la ex Yugoslavia durante los años 90, es muy difícil escribir un artículo científico sobre el tema. Por tanto, no tiene ninguna intención de analizar, elaborar ni demostrar ciertos hechos, sino todo lo contrario, su finalidad es exponer las experiencias de personas que, estando en la guerra, intentaron documentar los eventos tal y como sucedieron, presentar hechos relevantes e información para entender mejor lo ocurrido y transmitirlo a un público más amplio, en especial a los jóvenes. Pretende mostrar cómo los miembros de la sociedad civil y otras instituciones relevantes, formales y no formales, individual y colectivamente, se oponen a la relativización de lo ocurrido y al abuso por parte del nacionalismo de los hechos históricos y de la politización de las víctimas y los problemas de la Justicia. Como futuros tomadores de decisiones en los países de ex Yugoslavia, los jóvenes deben y tienen el derecho de saber todo lo que ocurrió en los años noventa, porque serán ellos los que

* Testimonio desde 1992-1999.

1 Alma Mašić (16.10.1970. Zenica, Bosnia y Herzegovina) es una sociedad civil y especialista en desarrollo con 26 años de experiencia en organizaciones internacionales y no gubernamentales en situaciones de conflicto y posconflicto en los Balcanes Occidentales. ✉ masicalma05@gmail.com.  <https://orcid.org/0000-0003-3681-6338>.

deben encargarse de que esto no vuelva a ocurrir. Sobre todo, este artículo presenta la vida de una persona «normal» que se encuentra en medio de unas circunstancias extraordinarias intentando hacer el bien para sus conciudadanos.

Palabras Clave: Guerra de Bosnia, Memoria, Sociedad civil, Nacionalismo, Victimismo.

The civil society as a territory of resistance and defense, Bosnia-Herzegovina and the former Yugoslavia». A personal testimonial

Abstract

This is a direct testimonial of what occurred in the former Yugoslavia during the 1990s. It is difficult to write a scientific article on the matter, therefore, the intention is not to analyze, elaborate or demonstrate certain deeds, but on the contrary, it aims to put forward the experiences of people who, while being at war, tried to document the events as they took place, present relevant facts, and information in order to better understand what was happening and transmit this to a wider audience, especially the young. This writing intends to show how the members of the civil society and other relevant institutions, formal and informal, individual and collective, oppose to the relativization of what happened and the abuse on the part of nationalism of historical events and the politicizing of the victims and the problems with justice. As future decision-makers in the countries of the former Yugoslavia, the young must and have the right to know what happened in the nineties, because it is they who will have to make sure that it does not happen again. Above all, this article depicts the life of an «ordinary» person who finds himself in the middle of extraordinary circumstances, trying to do good for his fellow citizens.

Keywords: War in Bosnia, Memory, civil society, nationalism, victimism.

La société civile comme territoire de résistance et défense: Bosnie Herzégovine et l'ex-Yougoslavie. Témoignage personnel

Résumé

Cet article repose sur un témoignage personnel des événements survenus en Yougoslavie dans les années 90, raison pour laquelle il est difficile d'y trouver les traits caractérisant les articles scientifiques. Par conséquent, le but n'est pas celui d'analyser ni de démontrer un certain nombre de faits mais de donner la parole aux gens qui ont vécu la guerre et tentent de l'évoquer tel qu'elle s'est déroulée. Il s'agit, de cette sorte, de mieux comprendre les faits en question pour arriver à les transmettre au grand public et en particulier aux jeunes. Il est important de montrer, en effet, à quel point une bonne partie de la société s'oppose à la relativisation de ces faits historiques et aux abus que le nationalisme commet contre les victimes. Étant donné qu'ils seront censés prendre les décisions du pays, les jeunes doivent connaître cette partie de l'histoire afin qu'elle ne se répète plus. Cet article revient, enfin, sur la vie d'une personne «commune» qui essaye, malgré des conditions difficiles, de faire le bien à ses concitoyens.

Mots clés: Guerre de Bosnie, mémoire, société civile, nationalisme, victimisme.

Introducción

Este texto tiene la intención de presentar mi experiencia personal como protagonista en las guerras de los años noventa en ex Yugoslavia, así como mi experiencia en el establecimiento de iniciativas desde la sociedad civil para gestionar el pasado. También describe diferentes ejemplos de los esfuerzos para prevenir al nacionalismo y las políticas étnicas en su intento de revisar la historia, de interpretar los hechos ocurridos para su propio beneficio político y su influencia en la actual y futura cultura de memorización, los libros históricos y el sentimiento nacionalista entre las personas. He puesto un énfasis en las víctimas como uno de los grupos vulnerables clave y como un

ejemplo claro de cómo las políticas nacionalistas hacen un mal uso de su poder y desunen a los ciudadanos.

Asimismo, este artículo quiere presentar varios casos de organizaciones prominentes dentro de la sociedad civil y sus diversas iniciativas informales y su trabajo constante en la documentación y la preservación de los hechos históricos de las guerras en la ex Yugoslavia, su forma de presentar esos mismos hechos al público, enfocado especialmente a los jóvenes, la movilización y las acciones e iniciativas por parte de los activistas hacia la preservación de los memoriales y de una interpretación correcta de los eventos históricos sucedidos en el país.

Además, tratará de las dificultades y obstáculos que ha encontrado la sociedad en este viaje, sin el apoyo necesario, sin la cooperación ni la comprensión, y sin ningún esfuerzo por parte de los bandos del gobierno en querer determinar los hechos sucedidos, aceptarlos, desarrollar una estructura sistemática de apoyo a sus víctimas, definir las diferentes maneras de conmemorar los hechos importantes de la reciente historia y, a través de esos intentos, llevar a las sociedades balcánicas fuera del círculo vicioso de información mal usada y malinterpretada sobre la década de 1990.

1. Mi experiencia personal en la guerra

Siendo una mujer de tan solo 22 años cuando empezó la guerra en Bosnia-Herzegovina, no sentí más que un patriotismo intenso y un gran deseo de ayudar y contribuir en la lucha por un país democrático, independiente y no nacionalista.

Conseguí un empleo en una organización estadounidense, IRC (International Rescue Committee), para trabajar en un almacén desde el cual se dirigían productos de primera necesidad hacia los centros de distribución y los campos de refugiados. Pero, para mí, no era suficiente. Quería hacer más por los más desfavorecidos. Me apunté para ser operadora de radio y traductora en los convoyes de camiones

que llevaban ayuda humanitaria a toda Bosnia-Herzegovina y Croacia.

No podía imaginar que este trabajo me convertiría en testigo del lado más oscuro del ser humano. Ni imaginaba que acabaría en primera línea de guerra por toda Bosnia-Herzegovina. Durante tan solo una visita a Split, Croacia, hasta donde los barcos transportaban toda la mercancía humanitaria, nuestro convoy sería detenido siete veces y, cada vez, revisado y robado. Incluso seríamos arrestados en cuatro ocasiones por fuerzas militares y paramilitares. En ese momento pensé que lo que me ocurría era el resultado natural de estar en guerra y que estas cosas pasan. Todo empeoró cuando en nuestros viajes pasábamos por pueblos donde había tenido lugar alguna masacre como mucho doce o veinticuatro horas antes de nuestra llegada. Las escenas de casas en llamas y el olor de los cuerpos humanos que se estaban quemando dentro es algo que permanece en la memoria para siempre. Los cuerpos degollados tirados por todos lados; niños, niñas y bebés masacrados; mujeres torturadas y dejadas en medio de las calles agonizando, quienes habían salvando a once bebés escondiéndolos en una zanja y tapándolos con ramas y tierra, justo antes de que las fuerzas militares entraran en el pueblo, porque sus progenitores sabían que los iban a matar.

En uno de esos viajes me detuvieron junto con mis compañeros, un grupo internacional de conductores de camiones. Nos pusieron en unas celdas solamente porque para ellos yo llevaba puesto un nombre «equivocado». No me importaba mucho lo que me fuera a pasar, pero mis compañeros sí me importaban, estos extranjeros que habían venido a ayudar no solamente a la gente del país, sino también a sus propias familias, ganando dinero. Pero daba igual quiénes eran, nos torturaron a todos, a mí más que a ellos por el hecho de ser la única mujer y por ir con un nombre equivocado. Torturada por unas personas que por llevar un uniforme se creían por encima de todos. Las pistolas que llevaban en sus manos les daban un poder enorme sobre los ciudadanos y, aún peor, sobre los extranjeros. Tras siete días de detención y tortura, fuimos salvados milagrosamente por

la UNPROFOR (United Nations Protection Forces) británica, que nos llevó a casa. Continué haciendo mi trabajo, pero no era la misma. Perdí toda esperanza en la bondad del ser humano y en nuestra lucha dentro de esta guerra corrupta. Desconecté completamente de las personas y las cosas que estaban sucediendo. Pude observarlo todo sin reacción alguna. Aún no me había dado cuenta de que estaba padeciendo problemas psicológicos por culpa de lo que me había sucedido. Pero, más tarde, me dieron la ayuda necesaria y pude superar mis problemas y dejar lo sucedido en el pasado.

Una de las cosas buenas que he sacado de tantas malas experiencias es que todo lo que vi y sufrí en la guerra me ha formado como persona y predeterminó aquello que haría en el futuro. Fue un privilegio viajar por casi todo el país, a diferencia de muchas personas que estaban atrapadas dentro de sus ciudades, literalmente sitiadas por las fuerzas militares. Pude ver a la gente sufrir igual que yo y aprender que las personas sencillas y ordinarias son las que más la pagan, no importa en qué tipo de guerra, rebelión, revolución, levantamiento o lo que sea nos encontremos. Esas personas que habían perdido a sus seres queridos, sus propiedades, que se habían quedado discapacitadas por sus heridas y que habían sido torturadas en campos de concentración, que padecían daños psicológicos. Personas cuyas identidades están siendo sustituidas por una sola palabra: víctimas.

Tras varios años trabajando en los problemas relacionados con la asistencia humanitaria, decidí centrarme más en la protección de las personas: la integración social, la defensa, la promoción, la facilitación, la protección de los derechos humanos y los derechos de género en procesos de paz. Ofrecíamos consejo, educación, formación, información y coordinación de las iniciativas entre las partes interesadas en Bosnia-Herzegovina y, después de la guerra, en la región balcánica en general. La mayor parte del esfuerzo se centraba en los grupos de mujeres y de niños, para desarrollar sus capacidades, proporcionando apoyo y asistencia psicosocial; también creando una plataforma básica para el desarrollo de la sociedad civil en la postguerra de Bosnia-Herzegovina, la

cual durante los años ha jugado un papel importante en la mejora de las condiciones de vida dentro de la sociedad.

2. La sociedad civil durante y después de la guerra

Al inicio y durante la guerra y la etapa de postguerra, la sociedad civil de toda la ex Yugoslavia, especialmente en Bosnia-Herzegovina, iba ganando influencia entre la gente de las ciudades. La gente se estaba uniendo como respuesta a las necesidades de sus ciudadanos afectados por la guerra, y que simplemente no podían adaptarse a las nuevas circunstancias (sin electricidad, sin gas, sin agua, ni comida, con restricciones sobre su movilidad). Al principio, las iniciativas y actividades de estos grupos informales se centraban mayoritariamente en proporcionar ayuda y asistencia a los niños, para proteger su salud mental (clases de dibujo o de canto en los sótanos de las casa durante los bombardeos), asistencia a la gente mayor y/o discapacitada, y hacer de voluntarios en los hospitales, proporcionando ayuda médica a las personas heridas por la guerra. Todas las actividades estaban organizadas ad hoc y solo las conocían aquellas quienes podían proporcionar los servicios necesarios a los ciudadanos. La sociedad civil movilizó a gente para responder a emergencias. Más tarde, en los últimos años de la guerra y después de ella (1994-1998), las organizaciones sociales empezaron a poner en marcha la primera tanda de actividades por zonas, trabajando con niños y jóvenes, refugiados y personas desplazadas, mujeres víctimas de violación y tortura, ex prisioneros de campos de concentración o asociaciones de personas desaparecidas. En otros círculos de la sociedad y en otras zonas del país, relevantes para los ciudadanos durante la etapa de postguerra, se encargaron de la reconstrucción, del desarrollo, los derechos humanos, la responsabilidad y la transparencia de las estructuras del gobierno, la sostenibilidad, el imperio de la ley y el empoderamiento económico.

También, al principio de la guerra en las tierras balcánicas, en los países menos afectados como Croacia y Serbia, los movimientos por la paz empezaron a emerger como una voz contra la guerra, la violencia y los conflictos, como una

señal de rechazo en contra del nuevo régimen nacionalista forzado por los líderes del gobierno que justificaban la guerra como «un acto patriótico en defensa de nuestros Estados y tierras». Aquí, encontramos a los verdaderos héroes de la resistencia en contra de los gobiernos nacionalistas. En Serbia, los más prominentes fueron *Woman in Black*, *B92 Radio*, *Centre for Anti-War Action*, entre otras, mientras en Croacia se fundó el *Anti-War Campaign Croatia* en 1991, que ya en el año 1993 había involucrado a más de cien organizaciones de la sociedad civil.

Todos los grupos mencionados anteriormente, con sus responsables y medios de comunicación, fueron humillados e insultados. Todas las acciones de *Women in Black* acababan con la intervención de la policía intentando controlar a la gente violenta que quería pegar a los activistas. Sufrieron amenazas muy serias, sentencias de prisión y, en algunos casos, sentencias a muerte, como por ejemplo un periodista llamado Slavko Ćuvurija, asesinado en Belgrado en 1999.

3. Política de memoria en Bosnia-Herzegovina

Cuando se trata de la descripción de los eventos sucedidos en los años 90, Bosnia-Herzegovina se encuentra con tres narrativas. Las narrativas de las tres principales comunidades étnicas del país (los católicos croatas, los cristianos ortodoxos serbios y los musulmanes bosnios), dependiendo de la influencia que tiene cada grupo sobre las diferentes partes del país y de si una zona específica tiene un carácter más multiétnico. Pero con esto surgen preguntas sin respuesta y se generan opiniones subjetivas, especialmente sobre los hechos que ocurrieron durante la Segunda Guerra Mundial.

Durante mi trabajo con ICMP, mis compañeros y yo hicimos un gran esfuerzos a través de la educación informal, la formación y haciendo contactos para dar una voz más poderosa a los representantes de las asociaciones de víctimas. Algunos de ellos se han podido mantener como líderes no corruptos, luchando para la igualdad y el tratamiento de las víctimas, entendiendo que solo a través de la unión de todas

estas asociaciones, sin importar su nacionalidad, religión o cualquier otra diferencia, podríamos conseguirlo. El problema era que cuando las víctimas se estaban intentando levantar de su posición acababan repitiendo la misma historia una y otra vez, por culpa del contexto político del momento, negativo y muy divisivo. Las víctimas solo culpaban a la otra parte, sin darse cuenta del daño que ellas habían causado y de cómo habían sido manipuladas por sus propios políticos para difundir más el sentimiento nacionalista entre los ciudadanos.

Además, a menudo cualquier declaración o idea formulada para proponer una solución conjunta para el bien de todas las víctimas en Bosnia-Herzegovina se enfrentaba con acusaciones de que estaban negando el genocidio y «olvidando todas aquellas personas que perdieron su vida defendiendo su casa» o declaraciones parecidas. Las comunidades religiosas estaban involucradas en el trato de las víctimas que se basaba en la creencia de que «si no vas con nosotros, vas en contra nosotros». Estas actitudes no dejaron mucho espacio para un diálogo abierto y honesto, y excluía a los ciudadanos que rechazaban la idea de declararse de ningún bando por sus creencias nacionales o religiosas y que eran, a su vez, también víctimas del conflicto.

Todo esto para justificar los crímenes y atrocidades en las guerras de los noventa, sin ningún intento para revisar el papel de los gobiernos en los conflictos, sin tener en cuenta las acusaciones del ICTY (Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, en sus siglas en inglés) y los tribunales locales, donde algunos individuos y formaciones militares fueron declarados culpables por actos violentos, crímenes de guerra y genocidio.

Estas diferentes narrativas fueron incrementando su popularidad en los años posteriores a la guerra, y eran más minoritarias las que sostenían que los países de ex Yugoslavia, liderados mayoritariamente por nacionalistas, estaban fallando repetidamente en hacer las reformas necesarias para proporcionar a sus ciudadanos unas condiciones decentes de vida. Dos décadas después de la guerra, lo único que pueden

proporcionar esos líderes es una retórica que se basa en el miedo a lo diferente y extranjero. En otras palabras, antes de cada cita electoral en cada país, en lugar de presentar programas y propuestas para una recuperación económica, social, sanitaria y educativa, los políticos centran sus campañas electorales en echar la culpa a los otros (dependiendo del país en el que estás, Serbia, Croacia o Bosnia), y acaban siendo los principales responsables de la ausencia de progreso y prosperidad. Los ciudadanos de los países ex yugoslavos, viviendo en un estado de psicosis por culpa del miedo que tenían –y tienen– a que estalle otra guerra aún más sangrienta, seguían y siguen votando a líderes nacionalistas, quienes, bajo la excusa de «defender los intereses nacionales vitales» favorecían que estos territorios se encuentren entre los más corruptos del mundo, con un vínculo directo entre el gobierno y la mafia. La única forma de tener éxito en esta carrera era a través de la lealtad al partido político en el poder (nacionalista) y al nepotismo. Una de las consecuencias de dicha política es la fuga de cerebros, de personas jóvenes, educadas y de perspectivas muy altas que se marchan del país para no volver jamás.

Además, los gobiernos en toda la región balcánica, particularmente en Bosnia-Herzegovina, politizan de forma evidente la gestión de un pasado traumático: las víctimas, que deberían ser un problema solamente de derechos humanos, son utilizadas para dividir a la sociedad en líneas nacionales, convirtiendo el drama de las personas desaparecidas y las víctimas en la excusa perfecta que utilizan en las negociaciones con los representantes de las comunidades internacionales. Se manipula a las víctimas como un grupo leal que sirve para el interés nacionalista de los políticos. Por tanto, las víctimas ya no están siendo percibidas como personas que sufrieron mucho durante la guerra, personas que han perdido a sus seres queridos, personas que han sobrevivido a torturas inimaginables dentro de campos de concentración, ya no sean hombres y mujeres que han sufrido violación o algún abuso sexual o acto violento, sino que se convierten en «nuestras» víctimas contra «sus» víctimas.

En Bosnia-Herzegovina la guerra no acabó con una victoria militar, sino con el acuerdo de paz de Dayton, donde no había ganadores ni perdedores y que dividió al país con líneas étnicas. El acuerdo de Dayton, además, fue entre Croacia y Serbia, los mismos países que tenían aspiraciones territoriales y políticas en la desintegración de Bosnia-Herzegovina. La división de los ciudadanos entre demarcaciones nacionales ha abierto un hueco para la interpretación de los hechos de la guerra reciente de tal forma que los partidos políticos podían manipularla a su favor. En los colegios de Bosnia-Herzegovina, la guerra ahora tiene tres interpretaciones, dependiendo de en qué parte del país se estudie. Los jóvenes aprenden que fueron «sus» guerreros los que ganaron y defendieron su supervivencia, mientras otros aprenden que esos mismos guerreros son culpables por la masacre de sus ciudadanos. Lo mismo está pasando en Croacia y en Serbia, países éticamente mucho más homogéneos. «Sus» fuerzas militares y la idea de «estar defendiendo nuestras tierras y a nuestras personas» están siendo presentados como la verdad absoluta, de forma que ignoran los hechos de esas «batallas épicas» donde se cometieron numerosos crímenes en contra de la humanidad.

En una situación donde no existe un ganador, las personas, particularmente las víctimas, necesitan ser reconocidas de alguna forma, algo que reconozca sus pérdidas, sus sacrificios, si no toda la situación se volvería absurda: ¿De qué trató todo esto? ¿Por qué luchábamos? ¿Para qué he perdido a tantos familiares? ¿Por qué no puedo volver a mi lugar de nacimiento? ¿Dónde está la promesa de un país y un Estado único, unido, independiente y próspero? La guerra en Bosnia-Herzegovina, por ejemplo, provocó más de 100.000 muertos, 40.000 desaparecidos, más de un millón de refugiados, con la economía, las infraestructuras y las propiedades urbanas y rurales devastadas. Todo quedó destruido. Para un país de sólo 4,5 millones de ciudadanos, estas cifras son aún más impactantes. Y aún así, algunas personas se beneficiaron de estos hechos. De golpe, vimos un aumento importante de personas ricas muy cercanas al partido nacionalista que estaba en el poder, quienes se escondieron en otros países o resguardaron durante toda la guerra. Gracias a eso, los

ciudadanos empezaron a ver con otros ojos a aquellos que se quedaron para defender a su país ante la adversidad y que nos prometieron un final feliz de cuento de hadas. Por eso, al fin y al cabo, surgió un contraste enorme entre las personas de esos partidos que ahora se habían hecho muy ricas y el grupo social más pobre, que lo eran aún más durante la guerra: éstos no tenían ni fábricas, ni compañías para poder volver a trabajar, ni casas donde vivir. Peor aún, no tenían a los miembros de su familia, a sus maridos, esposas, hijos, hijas, padres, madres... tenían que volver a empezar desde cero. Así que el Estado fracasó en cuanto a la proporción del apoyo básico que necesitaba este grupo de personas vulnerables.

4. Descuidando a las víctimas

En lugar de establecer una lista de las personas asesinadas durante la guerra basada en hechos, que incluyera civiles y militares; pero no se incluyó una lista de las personas desaparecidas, que aún no sabemos dónde están, tampoco se proporcionó la ayuda médica necesaria, apoyo social, educación para los menores que se quedaron sin padres, psicoanálisis para las víctimas, alojamiento, un programa para que las mujeres rehicieran sus vidas con apoyos económicos después de perder a todos los hombres de su familia; en lugar de aunar suficiente valentía, humanidad y dignidad como para reconocer las pérdidas que sufrimos todos como ciudadanos, de cómo volver a unir un país que ahora está tan dividido y empezar a reconstruir desde las cenizas, los políticos nacionalistas y las élites escogieron a sus representantes preferidos de cada grupo de víctimas para usarlos en su beneficio propio y alimentar sus carreras políticas.

De esto hay unos cuantos ejemplos muy claros, como cuando salían algunos representantes de las asociaciones de víctimas de diferentes nacionalidades por televisión y discutían sobre el total de personas asesinadas. A veces parecía que contar estos cadáveres les daba una satisfacción moral y que eran unos « ganadores morales». «Tenemos el mayor número de muertos, por lo tanto...» Como si esto te hiciera ganador.

La falta de un enfoque sistemático y estructural para resolver las necesidades de las víctimas ha hecho que todos los segmentos de la sociedad estén en situaciones difíciles e incómodas. Hemos presenciado situaciones absurdas, como cuando algún periodista le ha pedido a los representantes de las asociaciones de víctimas su opinión sobre decisiones importantes de este país y la respuesta ha sido repetir que falta justicia, que los criminales sentenciados tienen sentencias demasiado pequeñas, que el otro lado está aprovechando cada ocasión para difundir mentiras sobre lo que ocurrió. Al final daba igual cuál era la pregunta del periodista. Pero los periodistas piensan que esto es una manera de dar reconocimiento a las víctimas, tratándolas como figuras públicas, al mismo nivel que los analistas políticos o profesores que dan clases sobre este tema.

De esta manera, la falta de un proyecto sistemático por parte del Estado para proporcionar apoyo a la población víctima de la guerra y la gestión tan politizada y la visión nacionalista del problema, también explica por que resulta tan difícil para la población de Bosnia-Herzegovina aceptar y dejar atrás el conflicto. Este proceso solo lo han llevado a cabo ONGs relevantes y algunas asociaciones de víctimas, sin que el gobierno tenga intención de intervenir. Hay muchas iniciativas de base que también ayudan a las víctimas, que están siempre vinculadas con los hechos correctos del pasado de forma honesta y constructiva, y que intentan unir más a las personas a través de iniciativas puntuales. Están haciendo un trabajo increíble, pero, ante una situación sociopolítica tan negativa, les resulta muy difícil. La sociedad se ha fragmentado tanto que lo máximo que la gente puede reconocer de su culpa se relativiza. A menudo, puedes escuchar a personas, hasta las más abiertas de mente, decir frases como: «pues sí, nuestros soldados cometieron ese crimen, PERO lo que ELLOS nos hicieron...». Esta justificación constante de nuestros crímenes por encima de los suyos nos niega la posibilidad de ver los crímenes en contra de la gente como un mal universal que debe ser tratado como tal, y no en un concurso de quién hizo más daño o a qué grupo étnico pertenece el culpable o la víctima de ese crimen.

Todos estos elementos han creado la trampa perfecta para toda la sociedad. En toda Bosnia-Herzegovina, pero también en parte de Serbia y Croacia, están atrapados dentro de un círculo de autovictimización. Gran parte de la población siente que todo el mundo es injusto, que sus víctimas y sus sacrificios no han tenido el reconocimiento debido a que el mundo entero debe tratarnos diferente por estar adoloridos y por sufrir todo lo que sufrimos. Los políticos, incluso 25 años después de la guerra, aún están justificando sus fracasos y no demuestran ninguna intención por intentar mejorar la situación dentro de esta sociedad corrupta, arruinada por el nepotismo y la lealtad de las personas a los partidos nacionalistas, que están repletos de personas poco educadas o con cualificaciones muy bajas, que se encierran en cosas repetitivas como: «abéis que hubo una guerra terrible aquí». La guerra se convirtió en una excusa para todo, tanto en nuestras vidas personales como en la mentalidad colectiva, y hasta empezamos a ignorar el hecho de que la guerra acabó hace más de dos décadas.

Debido a que estos políticos están buscando lo que más les beneficia y se olvidan de la gente común, aún estamos atrapados en ese círculo vicioso, somos débiles, estamos frustrados, sin poder, paralizados, con falta de empatía, sin el valor de enfrentarnos a las consecuencias de no haberlo hecho correctamente durante los últimos veinte años y de presenciar la creación de una nueva sociedad, una nueva generación de jóvenes que no les importa nada más que sus propios intereses, escuchando una versión de la guerra según la narrativa de la zona en que habita cada persona y preparados para odiar al «otro» y a lo «diferente» solo porque les han dicho que lo hagan.

5. ¿Qué deberíamos hacer?

¿Qué podemos hacer ante un Estado y una sociedad fracasada y dividida por las fronteras nacionalistas?

Para cualquier persona que sepa algo sobre la situación en Bosnia-Herzegovina está claro que el acuerdo de paz de Dayton es uno de los problemas claves, porque institucionalizó las divisiones del país y dio prioridad a la etnicidad por encima

de la ciudadanía. A través de revisiones y reformas de estos ajustes surgió el preconditionamiento para una sociedad civil y ética. La ley es algo que requiere de un empuje fuerte en su implementación junto a reformas clave dentro de los valores de la sociedad, como la educativa, la social, la sanitaria y los sistemas jurídicos. Cuando la sociedad bosnia se convierta en una sociedad igualitaria para todos, no solamente para las personas de un fondo nacional particular, podremos empezar a ver la luz al final del túnel. Primero de todo hay que gestionar lo que ocurrió y sus consecuencias. Para cambiar todo esto se necesitarían dos cosas: un cambio de élites políticas, religiosas e intelectuales, y más poder para las iniciativas de la sociedad civil que intentan tomar el pulso a lo relevante para cada ciudadano, cada ciudadano sin adjetivos.

Todos aquellos que decidimos meternos en el campo de trabajo humanitario y cívico durante y después de la guerra estamos utilizando nuestras experiencias y—a través del avance educativo y una inversión en nuestra mejora, tanto personal como profesional— estamos intentando convertir algo muy feo y trágico en algo positivo. Muchas personas han escrito libros, han hecho trabajos universitarios sobre la situación durante la guerra y la post guerra en Bosnia-Herzegovina, muchos de ellos son fotógrafos, periodistas, artistas y directores de cine y teatro reconocidos, que utilizan su arte para contar la historia silenciada de miles de personas afectadas por la guerra de diferentes maneras. Muchos de ellos también se han hecho profesores distinguidos, personas que están usando sus habilidades para la educación. Seguimos siendo una minoría, pero también buscamos ayudar a las víctimas e intentamos cambiar la situación.

A un nivel personal, en los últimos veinte años me he vuelto una persona reconocida dentro de la sociedad civil que promueve el respeto y la igualdad entre todas las personas, he trabajado en muchos problemas con gente que no sabe gestionar los hechos del pasado y estoy ayudando a reconstruir la confianza entre los ciudadanos. Pero mi trabajo con la gente joven es lo que más me enorgullece. Rompiendo los prejuicios que tenían montados entre ellos, y junto a ellos,

para que se dieran cuenta de que son iguales, con los mismos problemas que la gente de su edad alrededor del mundo, y que solo al conocerse y hablarse podrán resistir las narrativas que les están siendo impuestas por sus padres, profesores, medios de comunicación y líderes políticos y religiosos. En nuestros programas, los educamos de forma que hagan preguntas, que pidan explicaciones sobre el dilema que tienen, y no sigan ciegamente a las autoridades. Les enseñamos a ser individuos íntegros, con opiniones y la habilidad de argumentar en debates, y no ser uno más entre la masa.

Llevamos a los jóvenes a lugares de conciencia dentro del país, dándoles la oportunidad de escuchar el otro lado de la historia y, como personas responsables, a sacar sus propias conclusiones. Rompimos sus límites mentales y les enseñamos que todo es posible con la aceptación de «los otros y lo diferente».

En cuanto a la sociedad civil, nos juntamos y nos organizamos en diferentes iniciativas. Una de estas, conocida como RECOM y la otra como *Jer me se tiče* (Porque me Importa a Mí).

6. La coalición RECOM

La coalición RECOM es un proceso dirigido por la sociedad civil para la creación de una comisión independiente interestatal que investigue y difunda públicamente lo que ocurrió en los años noventa. Los crímenes de guerra y otros abusos de los derechos humanos cometidos a lo largo de los conflictos que tuvieron lugar en todo el territorio de ex Yugoslavia, incluyendo la realidad sobre las personas desaparecidas. La finalidad de RECOM es la creación de un informe completo, preciso, oficial e imparcial sobre los crímenes de guerra y otras violaciones de derechos humanos, el reconocimiento de las víctimas y su sufrimiento y la prevención para que no se repitan en el futuro.

Todo empezó en 1996. Para concientizar a los gobiernos y a la opinión pública sobre la necesidad y la obligación de

hacer realidad un proyecto para entender el pasado, tres ONGs –Humanitarian Law Centre (HLC), Serbia Documenta Croatia (SDC) y The Research and Documentation Centre (RDC)– iniciaron en mayo un debate en Bosnia-Herzegovina sobre los mecanismos que se estaban utilizando para decir la verdad sobre los crímenes de guerra. De esa iniciativa surgió una coalición más potente para el establecimiento de una comisión regional que investigara y difundiera los crímenes de la guerra y otras violaciones graves de los derechos humanos en la ex Yugoslavia. Y así surgió la coalición RECOM, que opera a través de un proceso muy inclusivo para conectar a todos los grupos marginados en este proceso (los jóvenes, representantes de asociaciones de víctimas, veteranos de guerra, mujeres) y también otros agentes clave dentro de la sociedad civil (activistas de derechos humanos, periodistas, artistas, escritores, jueces, abogados y expertos sobre la transición judicial). Todos esos grupos están involucrados en un proceso abierto y de consulta para presentar recomendaciones sobre cómo debería diseñarse la comisión, sus mandatos, su composición y otros problemas relevantes e importantes para la creación de dicha comisión.

Hasta ahora, a través de 250 consultas, 50 consultas y 10 foros en toda la ex Yugoslavia, junto a los grupos mencionados anteriormente, la coalición RECOM avanza hacia la futura Comisión. Con el tiempo ha habido un incremento constante en el número de miembros: de momento, más de 2.050 ONGs de la región son miembros de la coalición (entre ellas, 55 organizaciones de víctimas).

Para entender más a fondo la necesidad de establecer la comisión, tenemos que volver al pasado. De momento, la única herramienta legal para determinar la responsabilidad individual de los crímenes de la guerra son El Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (ICTY, en sus siglas en inglés) y la justicia local.

El ICTY estableció en 1993 y los juicios empezaron en 1994. Los tribunales para crímenes de guerra no fueron establecidos en Bosnia-Herzegovina hasta el 2004, mientras que la Cámara

de Crímenes de Guerra de la Corte del Distrito de Belgrado (WCCBDC) de Serbia se había creado en el 2003. Estos juicios, siendo necesarios, no son suficientes para establecer la verdad: no proporcionan respuestas a las preguntas planteadas sobre el pasado. Los juicios no abordan las necesidades concretas de las víctimas y de las comunidades que sobrevivieron a los crímenes, los juicios no cambian las leyes y no ayudan en el avance del veto de las instituciones involucradas en las violaciones de los derechos humanos. Además, los juicios no tratan de un crimen, una incidencia o una masacre individual sino exclusivamente con la responsabilidad de un individuo en concreto. Así, aparte de estos tribunales internacionales y locales, es importante disponer de un cuerpo que proporcione un espacio para las víctimas, que sea un centro de atención al público. Determinará los hechos sobre los crímenes de guerra, que deberían aceptarse en todos los países surgidos de la desintegración de Yugoslavia.

Antes del genocidio y otros crímenes cometidos en Ruanda y en tierras balcánicas, hubo cierta indecisión en el hecho de tener dos mecanismos trabajando paralelamente. De todas formas, los conflictos en los Balcanes y en Ruanda han cambiado el sentimiento entre los mecanismos del Tribunal y los de fuera del Tribunal, sus malentendidos y ha prevalecido la opinión de que estos mecanismos son complementarios el uno con el otro y que no se excluyen.

Siguiendo esta línea de pensamiento, hubo algunos intentos fallidos de crear una Comisión de la Verdad (dos iniciativas en Bosnia-Herzegovina y una en Serbia). El hecho de que fracasaran mostró, entre otras limitaciones, que nada saldrá adelante si las víctimas y sus respectivas asociaciones no tienen influencia en la creación del mandato y la estructura de una comisión que busque la verdad. Un proceso de consulta más amplio para la sociedad civil y las otras partes interesadas es fundamental para tener éxito. Aquí es donde la coalición RECOM interviene para proporcionar posibilidades y espacios a los grupos de víctimas, a fin de que estos grupos se integren en procesos amplios de consultas, procesos que integren todas sus historias.

Los beneficios que podemos esperar de la coalición RECOM son:

- Evitar la difusión de mentiras vertidas a la opinión pública o corregir las que ya han sido presentadas al público (por ejemplo, la negación del genocidio de Srebrenica y su confirmación legal).
- La ayuda necesaria para construir una plataforma para las víctimas de los crímenes de guerra. Que tengan una voz que pueda evocar empatía por parte de la opinión pública y que puedan ganar ese respeto, tanto de los que no reconocían el pasado como de los que ya tenían conciencia.
- Crear una base de datos de las víctimas, pérdidas humanas y evitar la manipulación de números en cuanto a los asesinados y victimizados.
- Ayudar a las oficinas de fiscales de los crímenes de la guerra con la proporción de evidencias, testimonios de las víctimas en los juicios de este tipo y, en algún caso, también puede ayudar organizar los documentos.
- Ayudar a las comisiones existentes de personas desaparecidas a localizar fosas.
- Entender mejor la situación y poder crear un ambiente de tolerancia y restaurar la dignidad de las víctimas y sus familias.

Las ventajas de la coalición RECOM son:

- Empezar desde abajo e ir subiendo.
- Procesos iniciados por las personas comunes.
- Inclusión extensa de la sociedad civil, particularmente a los grupos de víctimas.
- Por primera vez, la sociedad civil le está exigiendo a siete gobiernos diferentes dentro de la región que creen una comisión única.

Las actividades de la coalición RECOM han sido y son:

- Campaña destacada:

Obtener el apoyo público necesario para crear y consolidar RECOM. La coalición organizó una petición a favor de esto en mayo y junio del 2011, firmada por 555.000 ciudadanos de todos los países ex yugoslavos. Se formó un equipo de abogacía pública y se lanzó el proyecto de RECOM « Futura Acción». La presidencia de Bosnia-Herzegovina empezó por nombrar a sus representantes en RECOM, examinándose las posibilidades constitucionales y legales para su establecimiento en cada país.

- Obtener el apoyo necesario de personalidades públicas y más presencia por los medios de comunicación. Para conseguir una atención y un apoyo de la sociedad más amplio hace falta una campaña en los medios de comunicación, destinada a informar y educar al público sobre la iniciativa de RECOM y su importancia. Se utilizarán figuras públicas para promocionar estas campañas y también participarán de forma activa en las consultas, los foros y el futuro trabajo de la coalición para RECOM. El objetivo es educar y obtener el apoyo de la mayoría de la población dentro de la región, a través de la recogida de firmas y la promoción de estas figuras públicas.
- Empezar un diálogo con las comunidades religiosas e involucrar a los partidos políticos. Por ahora, gracias al proceso de consultas, la sociedad civil está bastante integrada. El próximo paso sería abrir un diálogo con las personalidades clave de las diferentes comunidades religiosas, en parte debido a su rol dentro de los conflictos y en parte debido a su no siempre positivo papel en la vida política, en casi todos los países de la región. El diálogo con los partidos políticos es esencial con el fin de obtener su apoyo para la futura acción que implique a jefes de Estado, parlamentos y otros cuerpos decisorios.
- Estimular el apoyo dentro de la UE y la ONU. Ponerse en contacto con los representantes de la sociedad civil transnacional.

El objetivo de RECOM debe ser obtener ayuda de UE. La voluntad de la coalición es que la cooperación entre los países balcánicos con el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia, no se mida solamente con la extradición de personas acusadas de crímenes de la guerra, sino que debe medirse de forma más amplia. La coalición ve la oportunidad perfecta para involucrar a la UE en este asunto: ayudar a la coalición es ayudar a abordar el pasado y los problemas de la justicia transicional. La campaña de la abogacía general hacia todas las partes políticas interesadas debe incluir a la UE. El RECOM cobra valor con el lanzamiento del Proceso de Berlín (reuniones anuales de los líderes de la UE, que han tenido lugar desde el 2016 en diferentes países de la UE, para centrarse en los balcanes).

Los problemas con los que se encuentra RECOM son, por un lado, de carácter externo, como las dificultades para integrar a los siete gobiernos de las zonas post yugoslavas en el proceso del establecimiento de la Comisión; disputas y problemas no resueltos (por ejemplo, Bosnia-Herzegovina y Serbia aún no reconocen la independencia de Kosovo); disputas sobre lo que debería centrarse la comisión: las causas de la guerra o los hechos de la misma guerra; proporcionar un espacio público para que las víctimas puedan contar sus historias. Por otro lado, problemas de carácter interno, entre los que se encuentran el mantenimiento de tanto trabajo en una coalición tan grande; una definición clara de las responsabilidades/trabajo a un nivel nacional y regional, así como el incremento del número de los grupos de víctimas dentro de la coalición RECOM.

7. La iniciativa «Porque me importa a Mí» y «El Día de la Pulsera Blanca»

El 31 de mayo de 1992, las autoridades serbo-bosnias de Prijedor, un pueblo al noroeste de Bosnia-Herzegovina, emitieron un decreto por el que todos los no serbios marcaran sus casas con banderas o mantas blancas y llevaran una pulsera blanca si salían de casa. Fue el primer día de una campaña de exterminio que acabó en ejecuciones, campos de

concentración, violaciones masivas y la eliminación de más del 94% de los bosnios musulmanes bosnios y bosnios croatas de los territorios del municipio de Prijedor. Fue la primera vez desde el decreto nazi por el que todos los polacos judíos debían llevar la estrella de David, y así distinguir su etnicidad y religión y quedar marcados para su «ejecución».

Veinte años después, en el 2012, surgió la iniciativa «Día de la Pulsera Blanca» para denunciar ese decreto y la expulsión y «limpieza» étnica de la población no serbia. Este día se convirtió en un símbolo de la lucha para los derechos de las víctimas, de su dignidad y de su memorialización, no solamente en Prijedor, sino en toda la ex Yugoslavia. «Día de la Pulsera Blanca» durante los últimos ocho años ha estado organizado por el movimiento *Jer me se tiče*, que quiere decir «Porque me importa a Mí», cada 31 de mayo. Además, personas de más de 70 países se han sumado a la campaña que empezó en Bosnia-Herzegovina, cuya finalidad es dar voz a víctimas en todo mundo en su lucha por la verdad, la dignidad y la memorialización merecida, a través de sus historias y fotos con la pulsera blanca puesta (Página de Facebook @StopGenocideDenial).

Este movimiento pide lo mismo año tras año: destacar y prevenir la negación de los crímenes cometidos y las negociaciones de los derechos de las familias de las víctimas y los supervivientes de los campos de concentración. Entre las víctimas de estos terribles crímenes hay 102 niños. Uno de los requerimientos es levantar un monumento en honor a los niños asesinados que, una vez más, fue prohibido por las autoridades legales.

Durante ocho años consecutivos, cada 31 de mayo llegan miles de activistas y defensores de los derechos humanos a Prijedor de toda ex Yugoslavia, Europa y del mundo reclamando derecho y justicia para las víctimas inocentes, especialmente los niños. Cada año el gobierno local se vuelve ciego y sordo ante esas reclamaciones.

«El Día de la Pulsera Blanca» también es un ejemplo de los intentos de patrimonializar una tragedia humana tan grande por parte del poder. Dentro de los círculos nacionalistas de las dos naciones (serbios y bosnios), el simbolismo y el mensaje de «El Día de la Pulsera Blanca» había sido utilizado para difundir la estigmatización y el odio «de los otros». Así que, cada 31 de mayo, en los medios de comunicación y en los discursos políticos, se puede esperar la negación de los crímenes cometidos en Prijedor y la negación de que el decreto de las pulseras blancas jamás había existido. Esto fue una falta de respeto hacia los activistas y las familias de las víctimas, su lucha había sido minimizada hasta el punto de que en 2014 el alcalde de Prijedor dijo que esta protesta era un «circó» y un «intento lamentable del Orgullo Gay».

Por otra parte, dentro del discurso nacionalista bosnio, «El Día de la Pulsera Blanca» es una oportunidad para repetir, como ya habían hecho muchas veces, sus tesis sobre los Serbs (en general) como «una nación de genocidio», los discursos presentados por sus asociaciones «científicas» sobre las pulseras como «un símbolo de santidad de las víctimas bosnias» y para los políticos para posar con las pulseras puestas, de forma hipócrita, en las fotos. Las organizaciones de la ultraderecha, que están soportadas por los partidos nacionalistas en el poder y vinculadas con los cultos de víctimas bosnios tienen el lema de «no olvidar ni perdonar», con énfasis en el no perdonar. Pero todo eso está muy lejos de las ideas y los valores en los que se basa «El Día de la Pulsera Blanca».

Desde su inicio, este día ha representado, de forma activa, la oposición a la discriminación, al nacionalismo y a toda forma de fascismo activo y pasivo. Es un día para seguir luchando por la dignidad y los derechos de los perjudicados, para luchar contra la negación de crímenes, no solamente en Prijedor sino en otros lugares. Es una invitación para situarse por encima de los conflictos y del odio. Y, más que nada, es una invitación a ser humanos.

Conclusiones

Los sucesos de la historia reciente (no hace ni 30 años) impactan y dan forma a las vidas de los ciudadanos. El hecho de haber nacido en un lugar o en otro determina su destino de alguna forma. Este artículo también intenta destacar cómo en algunas sociedades, en este caso las de la ex Yugoslavia, la introducción de una democracia y un sistema multipartidista no ha llevado a una sociedad próspera para todos, con ley y respeto a los derechos humanos, sino todo lo contrario. Los partidos en el poder lo han interpretado como que podían hacer lo que les diese la gana, ignorando y rechazando la parte de la democracia que está relacionada con las responsabilidades y la culpabilidad de esas acciones, en el convencimiento de que son intocables, que están por encima de la ley y que todas sus acciones están justificadas porque son para «bien de sus ciudadanos».

En un ambiente tan deteriorado en cuanto a su sistema de valores, la relativización y la revisión histórica parecen el próximo paso lógico. La politización constante de los hechos históricos sin la consulta y la confirmación necesaria de historiadores y sin profundizar en los eventos históricos ha creado mucha confusión. Nosotros, como sociedades de la ex Yugoslavia, nos encontramos con que nuestros libros de historia están siendo revisados y «corregidos». Cada dos años, dejando a las nuevas generaciones de jóvenes sin la educación ni la información necesaria.

Los esfuerzos de un segmento de la sociedad civil demuestran que se está luchando, pero no son los únicos, y los problemas con los que se enfrentan son las tentaciones y el miedo a caer en la trampa de acabar siendo politizados y retratados como «jugadores de una parte». En un ambiente así, por lo menos hay una minoría de personas dedicadas y determinadas a la preservación de los hechos históricos tal y como sucedieron. Con trabajo y esfuerzo, se han convertido en una de las pocas voces de sentido común. En casi todos los países ex yugoslavos, las organizaciones de la sociedad civil estaban sugiriendo a los Parlamentos unas iniciativas para adoptar leyes que castiguen la negación del genocidio, el holocausto y otros crímenes en contra de la humanidad. Desafortunadamente, todas esas sugerencias e iniciativas

han fallado en su intento, de la misma forma que falló en los últimos casi diez años.

A pesar del trabajo que está haciendo la sociedad civil, no hay muchos resultados tangibles por culpa de la falta de cooperación y apoyo de las estructuras gubernamentales. Solo a través de unos procesos sistemáticos y de la construcción de una estructura gubernamental habrá posibilidades para el desarrollo de una plataforma genuina para abordar el pasado. Es cierto que es un proceso difícil y doloroso, ya que impele a todos los ciudadanos, abre las heridas cerradas y trae memorias de las cientos de miles de personas asesinadas, torturadas, violadas y expulsadas. Vuelve a sacar a colación la pregunta de qué es justo y de la justicia (o su ausencia), pero sin este proceso no se podrá arrojar luz sobre el pasado reciente, reconocer y aceptar los hechos, prevenir el revisionismo y, debido a la experiencia de haber pasado por un proceso tan duro, planear y construir un futuro más positivo.

El hecho de que en la región de la ex Yugoslavia aún haya personas que no acepten, dos décadas más tarde, los hechos de que sus conciudadanos fueron obligados a llevar una pulsera blanca por ser «extranjeros y diferentes», fueron llevados a campos de exterminio y de concentración, vieron cómo les quitaban su propiedad y destruían lo que sobraba, vivieron matanzas masivas y genocidio, hubieron fosas comunes y violaciones masivas. Sí, lo cierto es que la verdad sobre el pasado es horrible.

Por eso estamos en esta lucha, porque sabemos que si no nos enfrentamos a esa verdad horrible, sin su aceptación y reconocimiento, la ex Yugoslavia seguirá paralizada, congelada en el pasado y sus ciudadanos, sobre todo los jóvenes, seguirán sin la perspectiva de una vida normal y decente. Por esto y por mucho más, continuamos sin rendirnos.

Citar este artículo

Masic, Alma. «La sociedad civil como territorio de resistencia y defensa, “Bosnia- Herzegovina y la exYugoslavia”. Testimonio Personal.» *Historia Y MEMORIA*, n° 21 (2020): 337-361, DOI: <https://doi.org/10.19053/20275137.n21.2020.9850>.